

Todo ello desemboca en una concepción trágica del sentido y del valor de la existencia, “que nada tiene que ver con el pesimismo y el nihilismo, sino en la medida en que los supera; y que más bien propone bendecir con un afirmador «amén» la existencia y su círculo eterno” (p. 10).

Eduardo Michelena

Granada, Miguel A.: *El umbral de la modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Herder, Barcelona, 2000, 513 págs.

Miguel A. Granada es catedrático de Filosofía del Renacimiento en la Universidad de Barcelona. El libro que reseñamos constituye una conclusión de los estudios sobre el Renacimiento que ha llevado a cabo durante casi 15 años. Se trata por tanto de una obra fruto de una larga carrera de investigación y que, en lengua castellana, es sin duda un punto de referencia a la hora de comprender la gestación del pensamiento moderno, la reforma del Humanismo y la destrucción que supone esa época en lo que se refiere a la cosmología aristotélica.

El objeto primero del libro reside en ofrecer una caracterización del término-concepto «Renacimiento» y ello frente a un considerable número de estudios que en el pasado habían renunciado al intento de dar una caracterización unitaria del Renacimiento. A este respecto son analizados en la primera parte del libro, las concepciones de Ch. B. Schmit, K. Skinner, E. Kessler, J. Huizinga, A. Buck, C. Vasoli, J. Burckhardt, entre otros. Realiza entonces en primer término una historia del concepto y del término, historia que se retrotrae a la época misma del Renacimiento (p. 22). Se presenta el Renacimiento “como un vasto movimiento intelectual que renovó decisivamente la cultura europea en todos los ámbitos (desde la literatura y el arte a la religión, la filosofía y la ciencia) a partir de su matriz en el movimiento humanista” (p. 48) y que terminó a comienzos del s. XVII.

En la primera parte analiza en primer lugar la cuestión del Humanismo y el platonismo en el Renacimiento a partir de los comentarios al libro VI de la *Eneida* de Virgilio y el concepto de “Theologia poetica”. El tema es aquí la función del amor en la

relación entre el hombre y la divinidad, y la concepción de la poesía en Petrarca como “ciencia total” y “expresión perfecta” (p. 72) (poesía como ciencia suprema y el poeta como filósofo y teólogo; p. 73).

Marsilio Ficino ocupa un lugar aparte en cuanto al tema de la relación entre “prisca theologia” y el cristianismo. En Ficino la “prisca theologia” es algo más que una filosofía y que una religión; se la presenta como la unión armónica de ambas en una *pia philosophia* o *docta religio* (p. 91). En este tema, la integración de Aristóteles se produce con Giovanni Pico (p. 104) alejándose de la dogmática cristiana con el judío Leon Hebreo. •

La incorporación de las doctrinas del antiguo escepticismo en su relación al platonismo es abordada en el capítulo 3 de esta primera parte, donde se introduce a Savonarola y a Gianfrancesco Pico. La cuestión antropológica es tratada a raíz de Giordano Bruno y su modificación del motivo platónico (cap. 5 y 6).

La segunda parte se inicia con una exposición de la “cuestión aristotélica” en el Renacimiento: primero, la concepción propia de la filosofía, después la cuestión cosmológica (necesidad, finitud, jerarquía, unicidad, eternidad, geocentrismo, p. 298 ss.) para concluir con la recepción del tratado *Acerca del cielo* en la cosmología occidental.

El capítulo segundo de esta segunda parte trata la revolución cosmológica: de Copérnico a Descartes. Desde el *De revolutionibus orbium coelestium*: la astronomía, la física, la cuestión teológica, son analizadas con profundidad, también en autores como Thomas Digges (p. 347) y G. Bruno (p. 349), J. Kepler (p. 357), Galileo Galilei (p. 361), Descartes (p. 367), siendo en este punto una constante la cuestión de la infinitud del universo, frente a Aristóteles; este extremo ha sido por otro lado uno de los grandes intereses en la investigación de M. A. Granada.

La importancia de la cuestión cosmológica en el Renacimiento, en relación con la escatología, se pone de manifiesto en el capítulo tercero, que culmina con el estudio de los *Diálogos italianos* de G. Bruno, los cuales suponen la “desescatologización y la descristianización del universo” (p. 452); cerrando el libro el estudio de Francis Bacon.

Con estas líneas de investigación queda perfectamente presentada la “batalla intelectual” que supuso el Renacimiento, donde la revolución cultural del humanismo y la revolución científica, con su nueva imagen del universo constituyeron momentos decisivos.

Los índices presentados al final del libro, especialmente el índice analítico, constituyen además una muy buena guía para la lectura y la investigación de la temática propia del Renacimiento.

María Jesús Soto

Larre, Olga L.: *La filosofía natural de Ockham. Una fenomenología del individuo*, Eunsa, Pamplona, 2000, 327 págs.

La profesora Larre, conocida especialista en el pensamiento de Guillermo de Ockham, presenta en este libro un detenido estudio de la filosofía natural de este autor. Según ella, dado el estado de la bibliografía actual sobre Ockham, es preciso una revisión de su producción filosófico-natural que no adopte visiones sesgadas e intente dar una “interpretación orgánica de la física de Ockham” (p. 11), por cuanto sólo así puede valorarse su pensamiento y calibrar la profunda influencia que tuvo en la configuración del pensamiento y mentalidad modernos.

La revisión realizada del pensamiento físico de Ockham, se articula en este trabajo en dos grandes bloques: por un lado se ofrece el marco general que permite entender y situar a este pensador tardo-medieval, por otro lado se señalan los conceptos claves para entender su teoría física.

En primer lugar, Olga Larre ofrece una rápida visión de la importancia histórica del pensamiento de Ockham, señalando además tanto las fuentes utilizadas en el presente estudio (pp. 11-27), como el estado de la investigación contemporánea sobre su filosofía (pp. 37-41); presenta asimismo una somera biografía del *Venerabilis Inceptor* y su bibliografía agrupada en dos bloques –ya clásicos–: su producción filosófica y teológica (pp. 29-37). Especialmente destacable es la atención a las distintas fuentes de la filosofía natural de Ockham, no sólo a aquellas “autoridades”, referentes obligados de su pensamiento (Aristóteles, Averroes, San Agustín), sino también a los distintos interlocutores de la exposición ockhamista, porque, como se advierte, “muchas de sus doctrinas físicas se construyen en función de disputas” (p. 44): así, por ejemplo W. Burley, Gil de Roma, Durando de Saint Pourçain o San Alberto Magno, Tomás de Aquino o Duns Escoto.